ANTE EL PLENO NACIONAL DE FEDERACIONES DE INDUSTRIAS DE LA C. N. T.

Cuando la C. N. T. va a realizar una labor de fundamental importancia para la marcha de sus propios cuadros organizados, no utiliza para nada la propaganda publicitaria de llamativos tonos y de estridentes alabanzas para sí misma. Cuando va a dar un paso trascendental que ha de repercutir notablemente en la marcha de la guerra y de la Revolución, tampoco moviliza las mejores planas de sus periódicos, a fin le «hacer ambiente» en la opinión pública. El espectacularismo en la propaganda y en la preparación de los actos de la organización libertaria está reñido con algo tradicional en la misma: el sentido de la responsabilidad, la confianza en los hechos mismos, la fe en los efectos de la obra realizada con fines de bien colectivo y, concretamente ahora, en los esfuerzos para que la guerra y la Revolución se encaucen debidamente.

Está ahora el movimiento confederal ante la próxima realización de un comicio que no sólo significará un paso adelante en la marcha de la C. N. T. y de sus organismos económicos, sino que señalará un avance de trascendental importancia en la vía de la España revolucionaria. El Pleno Nacional de Federaciones Locales, Regionales y Nacionales de Industria de la Confederación, que estudiará y dará soluciones a los más vitales problemas de la economía española, que se apresta a convertir en realidad el proletariado confederal, merece, desde luego, ya toda nuestra atención. Hemos señalado en anteriores números de TIERRA Y LIBERTAD sus objetivos y sus alcances; vamos a ir trazando en este y los sucesivos, algunas de sus facetas más importantes.

* * *

Para la Revolución española, para el pueblo que lucha en la guerra libertadora, los acuerdos que adopta en sus Plenos la C. N. T. tienen siempre positiva influencia. La enorme masa de obreros y campesinos enrolados en sus filas, que actúa en vastas zonas de la producción en la ciudad y en el campo, se atiene a las determinaciones de sus comicios. Un Pleno Nacional que va a abocarse, como el que comentamos, al estudio exclusivo de los problemas económicos actuales, tiene que pesar considerablemente, por tanto, en el desarrollo inmediato de los acontecimientos, más siendo la economía nacional la base fundamental de nuestra lucha.

* * *

Vamos a referirnos, brevemente, a uno de los problemas más apremiantes de la economía, del cual se ha escrito y hablado mucho, con el que se ha especulado en la propaganda política y que ha dado «materias» para la crítica más dura de aquellos partidos políticos empeñados en restar a las organizaciones sindicales sus atribuciones naturales en la gestión económica. Vamos a hablar de la INTENSIFICACION DE LA PRODUCCION UTIL, que es, durante la guerra, la clave para afrontar las más difíciles situaciones, que es, para nosotros, un problema que no se resuelve con discursos y frases, sino con la acción diaria de los propios trabajadores, con la labor inteligente y tenaz de los obreros industriales y agrícolas.

* * *

La producción intensiva plantea exigencias diversas. Los resultados obtenidos se miden por los rendimientos efectivos en cada sector y en el conjunto de la producción industrial y agropecuaria. En la obtención de índices de producción influyen numerosos factores. Algunos no pueden ser salvados por la voluntad de los trabajadores, porque dependen de circunstancias ajenas a su voluntad, derivadas de la guerra y de la posibilidad de importar los elementos primarios que entran en ciertas elaboraciones industriales. Naturalmente que la importación ha quedado restringida —anulada en algunos casos— por la situación de guerra, y, dentro de lo posible, cabe superar este obstáculo, mediante las substituciones que la ciencia y la técnica sean capaces de conseguir eficientemente. El problema de las materias primas, merece un capítulo aparte. Pero, como todos los problemas de nuestra economía de guerra, hace ver de manera evidente, que sólo abarcando la totalidad de una industria y estableciendo las relaciones técnicas entre las diferentes industrias, aplicando los resultados de investigaciones científicas y de los experimentos, estudiando previamente el conjunto para apreciar las posibilidades de acoplar una rama productiva a otra, de mecanizar, de sustituir, de eliminar, según las conclusiones deducidas en las investigaciones, lo que sea necesario, se logrará el fin propuesto.

* * *

No es preciso abundar en argumentos para demostrar que, técnicamente, es indispensable la organización económica por industrias, y que un concepto elemental de coordinación económica exige reconocer la necesidad de vincular las diferentes industrias entre sí, local, regional y nacionalmente, para obtener una producción adecuada a las circunstancias y a las necesidades actuales.

Al constituir sus cuadros siguiendo la estructura industrial, al crear órganos de coordinación abarcando las diversas zonas de influencia —lugares de producción, localidades, comarcas, regiones y nacionalmente—, al constituir también organismos técnicoadministrativos paralelos a los de relación orgánica, al elaborar planes que, regional y nacionalmente, permitirán —una vez realizados íntegramente— satisfacer, a la vez que las normas orgánicas confederales, las cuestiones de índole exclusivamente técnica en la producción y en la administración, la C. N. T. no ha hecho más que atenerse a las resoluciones aceptadas en varios Plenos por el proletariado que ahora va a profundizar, con más experiencia y en el plano nacional, los grandes problemas económicos: COORDINACION, ORGANIZACION TECNICOADMINISTRATIVA, DIRECCION ECONOMICA EXTENSIVA A TODA LA ESPARA ANTIFASCISTA, ACOPLAMIENTO DE LOS ORGANISMOS E INSTITUCIONES DE CARACTER ECONOMICO, INDISPENSABLES EN LA GUERRA; SELECCION E INTENSIFICACION DEL TRABAJO UTIL, MAXIMO RENDIMIENTO EN TODO LO QUE SE RELACIONA A LAS INDUSTRIAS DE GUERRA, ETC.

* * *

Hay una condición previa para lograr la intensificación de la producción útil, y, en primer lugar, la de guerra. Es la supresión del localismo, de los intereses particulares de un núcleo de obreros, de una empresa, de una sección industrial, de una industria determinada, de una localidad, comarca o región cualquiera. Desgraciadamente, ha echado raíces, por razones que no es del caso analizar aquí, ese localismo, para denominar de algún modo el conjunto de intereses que hacen que se antepongan los egoísmos particulares de partes más o menos favorecidas del conjunto económico a los de la economía general, a los intereses del conjunto nacional que lleva a cabo la guerra, de cuya suerte depende la vida de todos los pueblos, de todos los proletarios, de todos los revolucionarios de España.

Cuando se comprenda en los ambientes obreros la necesidad de sacrificarlo todo ante las exigencias de la guerra; cuando se sepa lo funesta que es la política de los intereses creados que se quiere sostener, mientras dan la vida millares de proletarios combatientes; cuando se haga carne en todos los obreros y campesinos el deber de renunciar a todos los privilegios que van en detrimento de los demás trabajadores; cuando se entregue todo al conjunto, reconociendo que nadie tiene derecho a aislarse del resto y de gozar de ciertas prerrogativas, porque así se condena al fracaso nuestra economía; cuando se tenga la moral del sacrificio que esta hora reclama, estará resuelto uno de los más graves problemas que afecta vitalmente a nuestra economía. Y la elevación del rendimiento en la producción útil, no tropezará con uno de los más serios escollos, que el Pleno económico confederal deberá tener muy presente.

Vivía en la carretera de Sans.

Sonó el primer cañonazo de la artillería de la Plaza de España, cuando nuevos muertos y tres heridos en la calle de Riego.

«El artillero» salió, abarcó la calle de un vistazo y oteó el cielo con mirada de rayo. Sus nerviosas extremecidas percibieron la vibración recóndita del gran acontecimiento.

Olisqueó el aire y como si sintiera olor a pólvora, echó a caminar rápida y resueltamente, penetró en la Casa de Salva y cogió el aparato telefónico. Martínez, del Sindicato del Transporte, le informó.

Con la sangre recalentada y bravía comenzó a dar trancadas por la acera. Se incorporaron al grupo treinta y dos compañeros.

Marcharon, con las pocas armas que tenían, hasta la plaza de España. Cayeron dos, heridos. Sin romper el frente, enderezaron hacia la calle Valencia y Paseo de Gracia. Al llegar a la calle de Claris, sostuvieron un ligero tiroteo, resultando cinco heridos. La ira aceleró el ritmo arterial y con furia incontenible se abalanzaron sobre los cañones. En un abrir y cerrar de ojos, se apoderaron de las piezas de artillería del 105. En sus manos, las mortíferas armas parecían perrillos castigados. El grupo se entusiasmó. Con desenvoltura asombrosa cargaron e hicieron cuatro disparos con precisión magnífica.

La calle quedó tranquila.

«El Artillero» penetró en una tienda; pidió un tintero y una toalla.

Dibujó sobre cada pieza, y sobre la toalla las iniciales C. N. T. Ató la toalla al cabo de una escoba y la enarboló con gesto imperioso. El grupo de luchadores tomó un acentuado matiz de epopeya.

EPISODIOS DE JULIO

Héroes ignorados

EL ARTILLERO

ANTONIO LECHA

Debió la cuadrilla Magriñá, empapada de sudor la ropa y lanzando lumbre por los ojos. Dijo que en el Hotel Ritz se habían refugiado los capitanes, tenientes y clases de la tropa.

«El Artillero» dió un empujón a la pieza de artillería que tenía al lado y la echó a rodar. Todos siguieron su ejemplo. Bajaron a la Gran Vía. Apostaron el cañón. Sonaron cuatro disparos. Los sediciosos capitularon.

Sin perder tiempo, «El Artillero» dió vuelta a la pieza y disparó cinco cañonazos especiales a la Plaza de España.

Bajaron la pieza a la Jefatura. El comandante Pérez Farrás incorporó al grupo al capitán Medrano. Había que correr a la Plaza de Cataluña; en el Hotel Colón se había hecho fuerte el Estado Mayor de los facciosos.

Se subió el cañón en las calles Durán y Bas y «El Artillero» abrió el fuego. Bastaron ocho disparos para que en el rebelde del Hotel Colón apareciera la bandera blanca.

Se notificó a la Telefónica que si no se entregaban, se los cañonearía hasta pulverizarlos. No respondieron. «El Artillero» dió vuelta al cañón y con seis disparos se rindió la Telefónica.

Hecha esta operación, salieron arrastrando la pieza en dirección a Capitanía. Se telefoneó a Goded avisándole que si no se entregaba, se bombardearía Capitanía hasta reducirla a escombros.

Como hechos convencen y no palabras, el grupo dió la vuelta por la Plaza de Palacio y entrando por la calle Cristina «El Artillero» rompió el fuego. Al cabo de 42 disparos, el general Goded entregaba el reducto.

En el mismo instante se recibe una nota dando cuenta de que un convento de la calle Claret no quería entregarse. Salieron inmediatamente en esa dirección. Con siete disparos quedó todo hecho.

A las once de la noche regresaba el grupo a Jefatura. Corrió la noticia de que a las doce saldría el Regimiento de Santiago con dirección a Molins de Rey. Enderezó el grupo hacia la carretera de Sans y se colocaron las piezas en la calle de Vallespir. Cuando aparecieron en el horizonte los primeros destellos del día, trocó el cañón contra el campanario de Sans. Cuatro disparos bastaron para dominar la situación.

Regresaron a Jefatura.

«Que bajo «El Artillero» a la Gran Vía; el convento de «hermanitas» se resiste, fué la orden. Allá se fueron. Dos granadas y en paz.

Se recibió la orden de marchar hacia Atarazanas para coger el Cuartel. Al pasar por la Rambla dispuso Pérez Farrás que cambiaran de rumbo, pues de un momento a otro llegaría la aviación y arrojaría bombas de 50 kilogramos sobre el cuartel.

Torcieron en dirección a la Plaza Antonio López. En la entrada de Colón tres ametralladoras facciosas hacían estragos.

«El Artillero» apostó la pieza y se agachó junto a la cureña. Por el agujero del cañón miró los pies del descubridor de América, cargó y disparó. Dos estampidos llenaron de fragor el aire. Las ametralladoras callaron para siempre.

Después... Mallorca.

Parte la columna Roja y Negra con su jefe «El Artillero». El es el primero en tocar tierra con el agua hasta el pecho. Se entabla la lucha con una compañía de Ingenieros a la que se vence y desaloja en poco rato. Junto a la bandera de la España antifascista lanza al cielo sus llamaradas, la roja y negra de la Revolución.

Los Sindicatos y la producción de guerra

«Podrá hacerse una larga enumeración de los servicios prestados específicamente por los Sindicatos a la causa del pueblo español, pero no es este el momento oportuno ni bastaría para ello uno o varios artículos de periódico. Queremos limitarnos a reivindicar lo que todo el mundo conoce y a reivindicar para los Sindicatos el derecho a continuar desarrollando sus actividades para llenar las necesidades que la guerra exige. No es posible que se piense seriamente en quitar a los Sindicatos la atribución de hacerse cargo de ciertos trabajos en los cuales han demostrado indiscutible capacidad para dar preferencia a una empresa particular o de restringidos alcances. No sólo significa eso cometer una notoria injusticia, sino también exponerse a serias deficiencias técnicas, minando al mismo tiempo uno de los puntales más efectivos de la lucha antifascista: la organización sindical.

¿Qué motivos valederos justifican una actitud que puede tener tan malas consecuencias para la causa de todos? Nosotros no los conocemos. No puede haberlos. Se impone, por lo tanto, dejarla de lado, rectificando pasos ya realizados en aquel sentido. Lo exige la integridad de nuestra moral de guerra y la necesidad de mantener el bloque antifascista.

De «Solidaridad Obrera» del día 9 del actual.

LOS CANALLAS DE LA PLUMA

Estamos curados de espanto en lo que a la difamación de nuestro movimiento en el extranjero se refiere. Hemos visto estampadas en letras de molde las más estúpidas afirmaciones contra la F. A. I. y la C. N. T. En la Prensa de todos los matices políticos se ha intentado hacer tragar a los lectores las truculencias más ridículas y los disparates más idiotas. ¡Si hiciéramos la colección de las infamias escritas y dichas contra los anarquistas en el mundo entero, cuántos volúmenes podríamos llenar! Estamos, pues, curados de espanto...

Pero he aquí que ahora, mientras los anarquistas damos sangre y vida en la lucha contra el fascismo, se nos aparecen los canallas del periodismo batiendo todos los «récords», al esmaltar con la hiel de sus plumas vendidas las páginas de ciertos periódicos. ¡De periódicos que se dicen de izquierda y defensores de la causa del pueblo español en la lucha contra el fascismo...!

Y esta vez la canalla de la pluma tiene una firma que se ha hecho popular, porque quien la utiliza para esconder su personalidad tiene la costumbre de descubrir grandes proezas y de descubrir, quién sabe de qué misteriosas fuentes sacadas, los puntos y las comas de los más intrincados asuntos internacionales. Nombramos a «Geneviève Tabouis».

Basta reproducir lo que se ha animado a escribir en «L'Oeuvre», para que se aprecie en toda su ruindad y en toda su infamia el «valor» de ciertas «simpatías» que nos salen por ahí...

¿Creéis que se ha escrito idiotez más grande que ésta: «Los anarquistas de Cataluña están en relación con Franco»? ¿Creéis que merece respuesta esa porquería escrita en el diario oficioso del Partido Radical Socialista de Francia...?

Estamos curados de espanto. Pero ante esta «salidas de esa «Geneviève», confesamos que hemos temblado un poquito... Porque, decir «eso» ahora, a dos pasos de Cataluña, tan cerquita de donde dan los anarquistas la vida, es realmente una sorpresa. La sorpresa de la canalla del periodismo que arroja la inmundicia que lleva en la sangre, pretendiendo manchar a quienes jamás han chapaleado en el barro en que se encharcan los vendidos y los lacayos...

Nuestra Revolución, de la que cabe decir que cuenta con tan encarnizados enemigos en el otro lado de la línea de fuego, tiene, entre otros, un exponente de máxima autoridad y competencia en el insigne geógrafo e historiador, compañero Gonzalo de Reparaz.

Esta verdad, acreditada con sin par elegancia y optimismo sano desde las columnas de «Solidaridad Obrera», no ha sido reconocida por la «política», [illegible] Mas ante adversidades de tal natu-

LOS GRANDES LIBROS

"LA TRAGEDIA IBERICA"

Por GONZALO DE REPARAZ

Del interesante libro del ciego geógrafo e historiador, reproducimos el prólogo escrito por el compañero Torhyo, como síntesis expresiva de lo que el autor y la obra representan en nuestra hora revolucionaria.

tulca no se amilanó nunca el maestro Reparaz. Su temperamento dinámico, su humor admirable, su confianza en la victoria del pueblo español sobre sus verdugos, le hacen reaccionar contra ellas creando una obra, dando a la luz un nuevo libro, fuente preciosa de meritísimas lecciones, que si a todos nos conviene saber, conviene más que a nadie a los que quieren dirigir los destinos de Iberia de espaldas al pueblo, a la historia y a la geografía, levantando así un ingente monumento a la ignorancia.

Es corriente y lógico que el maestro prologue la obra del discípulo, de la que siempre le corresponde algo. Aquí se invierten los términos, y es el discípulo quien apadrina —padrinazgo que es un gran honor— la obra del maestro. Maestro de voluntad y perseverancia, de optimismo consciente y de fe racional, de ciencia y de conciencia. Maestro del antifascismo proletario y revolucionario, que no del antifascismo híbrido, burgués, de tertulia y chicharra. Los trabajadores que luchamos con todo coraje contra el fascismo por el logro de una vida más justa y más humana, tenemos en el compañero Gonzalo de Reparaz un incomparable profesor de Historia. Y no de la Historia muerta que se enseña en las aulas del Estado, sino de la Historia viva, que se hace carne a cada momento en el desenvolvimiento y vivir de las masas obreras.

Y eso es este libro, camarada lector: una lección magistral y magnífica, una validísima explicación histórica de nuestra Revolución ibérica, contra la que viénese realizando, dentro y fuera del país, un sabotaje a fondo por la reacción nacional o internacional, y por los que, usando y abusando del léxico revolucionario, le han declarado guerra sin cuartel.

TORHYO,
Director de «Solidaridad Obrera»

UN DOCUMENTO FORMIDABLE

Reproducción de una de las planas de la gran revista

UMBRAL

¡QUE SE ENTEREN LAS DEMOCRACIAS!

He aquí un documento excepcional, la más auténtica e irrefutable prueba del origen fascista «Il Popolo», donde públicamente se reconoce, con alborozo, la toma de Santander como un triunfo italiano... «Santander, espléndida vittoria italiana» dicen los grandes titulares. «El tributo de sangre italiano en «los días de dura batalla: oficiales, 14 muertos y 66 heridos; soldados, 215 muertos y 1.618 heridos», manifiesta otro título, que más abajo se confirma como un «holocausto de gloria»... A continuación escribe: «La consigna del Duce ha sido lograda». ¿Qué más para probar de manera definitiva que España está siendo víctima de la invasión italiana, aunque no quieran enterarse las Democracias?

El documento es tan elocuente, que renunciamos a comentario. Ahí queda fijado para siempre. Que se sepa bien que nuestra lucha, como muchas veces hemos dicho, es, tanto como un movimiento revolucionario, una guerra por nuestra independencia. Que lo entere Europa, de una vez... Y que no se hable más de «no intervención» miserable que se ha dado en llamar una intervención.

Feto y feria del país, 15 de la gran puerca. «UMBRAL»

EL FRENTE POPULAR ANTIFASCISTA CONCERTADO EN VALENCIA

LAS BASES DE LA UNIDAD

«Reunidos los representantes de las organizaciones sindicales y partidos políticos (U.G.T.-C. N. T., partidos Sindicalista, Comunista, Unión Republicana, «Esquerra Valenciana», Valencianistas de «Esquerra», Socialistas, F. A. I. e Izquierda Republicana), al objeto de coordinar sus actividades en beneficio de la guerra y de los avances sociales conseguidos, acuerdan y se comprometen a cumplir los siguientes enunciados:

1.° TERMINAR CON LAS CAMPAÑAS QUE DESDE LA TRIBUNA Y LA PRENSA PUEDAN PERJUDICAR A LA UNIDAD ANTIFASCISTA Y SUPONGAN ATAQUE A LAS ORGANIZACIONES SINDICALES O PARTIDOS POLITICOS COMPONENTES DEL FRENTE POPULAR ANTIFASCISTA.

2.° RESPETAR Y AYUDAR A LA OBRA DE TRANSFORMACION ECONOMICOINDUSTRIAL REALIZADA POR LOS TRABAJADORES Y SUS SINDICATOS O COLECTIVIDADES, DENTRO DE LAS NORMAS QUE PARA ESTE FIN FIJE EL GOBIERNO.

3.° INICIAR UNA CAMPAÑA DESDE LA TRIBUNA Y LA PRENSA, ENCAMINADA A ELEVAR LA MORAL DE LA RETAGUARDIA Y A CONSEGUIR QUE LAS VICISITUDES QUE EL PUEBLO ANTIFASCISTA TIENE QUE SUFRIR COMO CONSECUENCIA DE LA GUERRA, NO SEAN CAMPO ABONADO PARA LOS AGENTES DEL FASCISMO.

4.° COOPERAR PARA LA MAYOR EFECTIVIDAD DE LA POLITICA DE PRECIOS Y ABASTECIMIENTOS INICIADA POR EL GOBIERNO.

5.° DEPURAR LAS ORGANIZACIONES SINDICALES Y POLITICAS, EXPULSANDO E IMPIDIENDO EL INGRESO A TODO INDIVIDUO QUE NO TENGA BIEN PROBADA SU FIDELIDAD A LA CAUSA ANTIFASCISTA QUE TODOS DEFENDEMOS.

6.° PROPICIAR EL ENGRANDECIMIENTO DEL EJERCITO POPULAR, AL SERVICIO EXCLUSIVO DE LA CAUSA ANTIFASCISTA.

7.° ESTUDIAR LA PROPORCION NUMERICA DE CUANTOS ORGANISMOS DE CARACTER LOCAL SE PUEDEN FORMAR, INTEGRADOS POR LAS ORGANIZACIONES SINDICALES Y PARTIDOS POLITICOS, COMPONENTES DEL FRENTE POPULAR ANTIFASCISTA, ELEVANDO LAS PROPUESTAS A LOS ORGANISMOS PERTINENTES.

8.° COOPERAR, PARA SU MAYOR EFICACIA, EN LA OBRA A REALIZAR POR EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR ANTIFASCISTA.

Al quedar constituído el Frente Popular Antifascista, reafirmamos nuestra adhesión inquebrantable al Gobierno legítimo de la República, dedicando un saludo fraternal a todos los compañeros que luchan en el frente de batalla por la libertad y la independencia de España, así como también un recuerdo emocionado a todos los caídos por la causa antifascista.»